

COMPARTIENDO EL EVANGELIO

Reflexiones de Monseñor Rubén Oscar Frassia

(Emitidas por radios de Capital y Gran Buenos Aires)

vigésimo octavo domingo durante el año, Ciclo B

Evangelio según San Marcos 10,17-30

Cuando Jesús se puso en camino, un hombre corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?". Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre". El hombre le respondió: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud". Jesús lo miró con amor y le dijo: "Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". El, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!". Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: "Hijos míos, ¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios". Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?". Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: "Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible". Pedro le dijo: "Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido". Jesús respondió: "Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna.

El que ama es capaz de dar más.

El Evangelio nos habla de cómo se hace para llegar a la vida eterna o como se hace para ser salvados; pero ¿cómo tiene que hacer uno para lograrlo? Nuestra vida cristiana no es un catálogo de mandamientos, ni de códigos, que exigen prescripciones y comportamientos. Es mucho más.

Por supuesto que no se puede matar, ni cometer adulterio, ni robar, ni mentir, ni perjudicar a nadie, hay que honrar al papá, a la mamá, cuidar a los hermanos; claro que sí, todo esto es verdad; pero Dios pide algo más.

En el camino de los hombres no nos podemos conformar con superficialidades, no podemos llenar el corazón con cosas –cosas que pueden ser bienes materiales o también pueden ser otras experiencias: poder, sexo, fama, éxito...y tantas otras cosas- Siempre hay algo mucho más.

Por eso el que ama, y el que se siente amado, es capaz de dar más; pero el que no ama ni se siente amado, no sabe dar más. Pregunten por el amor de una mamá cuando sus hijos están enfermos, ella que está muy cansada porque no durmió toda la tarde o toda la noche, pero al otro día sigue despierta... ¿por qué sigue despierta cuidando a su hijo o su hija? ¡Porque ama! El que ama da más. A Dios hay que darle todo, no darle lo que sobra, no darle simplemente las ganas. A Dios hay que darle todo. ¿Por qué razón? Porque todo lo hemos recibido de Él y seguirlo, en las vocaciones diferentes que cada uno tiene, pero seguirlo.

Que Dios no sea un "comodín" que uno lo saca o lo pone según cuantas veces quiera utilizarlo. Que Dios sea una permanente presencia para vivir ese presente en la presencia de Dios.

El que ama y se siente amado, ese puede dar más. Amando al pobre, al marginado, al que tiene al lado, amando a aquel que lo ofende, a aquel que es adversario, incluso amando a aquel que es enemigo.

Les dejo mi bendición: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén